



SALUDO DEL ARZOBISPO DE FREIBURG Y PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA
EPISCOPAL DE ALEMANIA DR. ROBERT ZOLLITSCH
A LOS DIRIGENTES DEL MOVIMIENTO APOSTÓLICO DE SCHOENSTATT

Queridos participantes en la Conferencia de dirigentes!

Me alegra mucho que, con ayuda de la técnica actual, pueda estar presente en vuestra Conferencia en días tan apasionantes para nuestro Movimiento. ¡Los saludo con gran afecto! Unidos en la alianza de amor nuestros corazones laten al unísono y percibo nuestra comunión. Al mismo tiempo les agradezco por el gran compromiso que aportan a Schoenstatt.

Es impresionante ver lo que ha surgido en el mundo a partir de la fundación de Schoenstatt; ¡tantas cosas nos han sido regaladas!. Hemos podido impulsar muchas cosas, hemos podido apoyar muchas iniciativas, y ofrecer una y otra vez valiosos impulsos. Pronto 200 Santuarios constituirán una red de amor en nuestro mundo que moverá poderosamente los corazones de los hombres. Podemos constatarlo con admiración y llenos de alegría cuando ahora avanzamos a grandes pasos hacia el Jubileo que celebraremos el año 2014. Los cien años del Movimiento de Schoenstatt nos plantean sin embargo varias exigentes preguntas. En muchos países, justamente también entre nosotros en Alemania, nuestro Movimiento ya no está en proceso de construcción, sino que está establecido y arraigado. Con todas las ventajas que esto significa, que nos permiten actuar en la amplitud. Y sin embargo - un proceso que es del todo natural - a esto se une un gran peligro: el de instalarse, de llegar a ser inmutable, inmóvil, dejando en lo posible todo así como está ¡Qué profundo contraste con aquello que nuestro padre y fundador nos confió desde el inicio! Hay que despertar siempre de nuevo ese espíritu profético de preguntarse por la voluntad de Dios tras las voces del tiempo, de entregarse sin seguros a la fe práctica en la divina Providencia, ¡Lo decisivo es la mirada hacia el

futuro!

En realidad no estamos sólo ante un jubileo, sino que estamos ante preguntas decisivas para nuestro propio Movimiento. Es claro que un movimiento de renovación que cumple cien años, no puede instalarse solamente en las viejas formas y juegos de palabras. Renovación significa preguntarse siempre de nuevo lo que exige el tiempo actual; preguntar hacia dónde nos dirigimos, cómo podemos marcar, sellar, nuestro tiempo y nuestra sociedad. Este encargo básico de nuestro fundador hay que trasplantarlo siempre de nuevo. Él nos dio el ejemplo con palabras y con hechos : hoy podemos continuar su obra: ¡qué tarea tan honrosa!

Una cosa me preocupa especialmente. Sobre el sarcófago de nuestro padre estás escrita la frase, tomada de la Epístola a los Efesios (Ef. 5,25): “dilexit ecclesiam” – amó a la Iglesia. Sabemos que ese amor fue sometido a una dura prueba; sabemos que el padre Kentenich a pesar de ello lo conservó siempre con fidelidad. Y somos testigos de cómo este amor encontró respuesta hasta el punto de que en nuestros días, el proceso de beatificación en la Diócesis de Tréveris puede terminar y las Actas pueden ser llevadas a Roma. Lo percibimos con claridad: el camino de Schoenstatt se introduce en la Iglesia, va directamente a Roma, como lo señala el Centro Internacional de Roma en Belmonte. Para nosotros, como Movimiento, se nos plantea con ello cada vez más la pregunta: ¿qué le damos a la Iglesia, qué aporte podemos entregarle a la Iglesia en el mundo?

Muchos esperan esto y el próximo jubileo nos desafía a seguir avanzando y a entregar en nuestra Iglesia lo que nos ha sido regalado. Vivimos a partir de la fe práctica en la divina Providencia y estamos día a día “buscando huellas” para conocer el actuar de Dios e interpretar a la luz de la fe los signos de los tiempos. En la alianza de amor configuramos nuestra vida cotidiana como contrapartes de Dios y de la Santísima. Virgen y podemos experimentar que estamos unidos por una red de alianzas y que por ellas podemos vivir. Continuemos extendiendo esta red e invitemos a otros a dejarse anudar con esta red por la Santísima. Virgen, nuestra “anudadora en la alianza”..

Lo dinámico, la disponibilidad para ponerse en marcha se nos exige, si no queremos pasar a la historia como un movimiento más del siglo xx, entre muchos otros, sino que queremos seguir trayendo la renovación y la visión profética de nuestro padre a la Iglesia. Las puertas para ello están abiertas para nosotros, estamos invitados para caminar llenos de confianza hacia el futuro y ofrecerle así un esencial servicio a la Iglesia. El tiempo está maduro para ello; veamos cómo, cien años después de nuestra fundación, podemos dar un nuevo impulso a la Iglesia y renovar

interiormente nosotros mismos, para plantearnos los desafíos actuales de nuestro tiempo. Muchos lo esperan, lo sé por numerosas conversaciones. ¿Qué podemos hacer con este interés? Lo decidimos nosotros mismos. ¡Está en nuestras manos!
